

El modelo

Gabriel Boric llegó al poder prometiendo que Chile sería la tumba del neoliberalismo, pero hoy muchos sostienen que su gobierno ha terminado por consolidar ese mismo modelo. La principal decepción provino del fracaso del proceso constituyente, que tras dos intentos no logró reemplazar la Constitución de Pinochet, símbolo institucional del modelo neoliberal. A eso se sumó una moderación significativa de su agenda reformista: la reforma tributaria fue desechada, la previsual propone mantener actores privados, y no se ha impulsado una transformación estructural del sistema de salud. El énfasis en la responsabilidad fiscal, encarnado por el ministro Mario Marcel, ha priorizado la estabilidad macroeconómica por sobre los cambios estructurales, ganando el elogio de organismos internacionales, pero alejándose del espíritu del estallido social. Además, el giro hacia discursos y políticas más conservadoras en seguridad y migración ha profundizado esa sensación de continuidad. Lo que para algunos es realismo político, para otros es una renuncia a las promesas de cambio.

RODRIGO DURÁN GUZMÁN